



Publicación Cuatrimestral de Sociedad, Cultura y Desarrollo Sustentable

Ra Ximhai

ISSN: 1665-0441

raximhai@uaim.edu.mx

Universidad Autónoma Indígena de México
México

VeraNoriega, José Ángel

Reseña de "As intermitencias da morte" de Autor: José Saramago

Ra Ximhai, vol. 4, núm. 2, mayo-agosto, 2008, pp. 315-319

Universidad Autónoma Indígena de México

El Fuerte, México

Disponível em: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=46140217>

- Como citar este artigo
- Número completo
- Mais artigos
- Home da revista no Redalyc

redalyc.org

Sistema de Informação Científica

Rede de Revistas Científicas da América Latina, Caribe, Espanha e Portugal

Projeto acadêmico sem fins lucrativos desenvolvido no âmbito da iniciativa Acesso Aberto



RESEÑA AS INTERMITENCIAS DA MORTE

Título: As intermitencias da morte

Autor: José Saramago

Editorial: Companhia das letras. São Paulo, Brasil

No. de páginas: 208 págs.

José Saramago escribe romances, poemas y teatro, en 1998 recibió el premio Nóbel de literatura. Nació en una aldea de Azinhaga en el Ribatejo en el Portugal. Los padres se mudaron para Lisboa cuando tenía tres años. Lo mismo que muchos chicos de su época interrumpió los estudios para trabajar fue cerrajero, mecánico, dibujante, funcionario publico y periodista. Su primer libro “Tierra del pecado” fue publicado en 1947.

Creo que después de haber leído casi toda la obra de Saramago desde la novela psicológica de ficción en “El año de la muerte de Ricardo Reis” hasta la de tipo sociológico en ensayos sobre la ceguera, le han seguido grandes obras criticando el pos-modernismo en “la Caverna”, su propuesta religiosa-políticas en “El evangelio según Jesucristo”, en este mismo año dos mil cinco, publicó la exoneración del personaje de la opera de Mozart Don Giovanni. Pero que tiene de diferente esta obra en relación con las demás, que podemos encontrar del autor entre las letras o mas bien que puede uno decir, oponiendo al autor como causa del discurso.

La novela se puede dividir en 2 grandes partes del inicio a la página 121 en su versión original en portugués en donde se hace un tratamiento sociológico y político en un país que por única vez a partir del primero de enero, la muerte se olvida de visitar. Pero se trata de un país monárquico y pequeño que no tiene cabida más que en la Europa anquilosada de hoy que rinde tributo a su pasado y se pasa los días adivinando su futuro sin vivir en el presente. Una Europa que dibujara el poeta de *“charango y pandereta, devota de Franscuelo y de María, de espíritu burlón y de alma seca a de tener sus años y sus días su invencible y su poeta.”*

Parece que el país pudiera ser Portugal o España, pues la crítica recae sobre la forma en la cual los poderes institucionales se enfrentan en la crisis que viene a mudar todos los parámetros de la relación que a través de los siglos habría llegado a dominar Estado-Monarquía-Iglesia-Poder político, la economía, los intelectuales y la sociedad. La ausencia de la muerte coloca en graves aprietos ontológicos a la iglesia, sobre la vida y la reencarnación y sobre todo rompe con la continuidad existente en el canon religioso en donde la muerte es tan solo un “impasse” para el juicio final y la vida eterna en el cual, tus obras en el mas acá serán valorizadas en el más allá. El Estado enfrenta el hacinamiento de hospitales, las manifestaciones hostiles de los funerarios, bancos y agencias de seguros. Los asuntos económicos y comerciales encuentran una salida frente a la ausencia de la muerte, colocar los 80 años como el día de muerte, pues Saramago da cuenta que la vida es un tipo de administración de haceres y quehaceres que la sociedad va desarrollando y complejizando para salvaguardar más allá de la vida, los bienes a los que tu y tus allegados tienen derecho o sobre los que tienen obligación. Propone José Saramago que de no existir la muerte, esta se volvería un anhelo como es la no existencia de la vida. Al volverse un anhelo, la muerte comenzaría a figurar como un objeto de comercio con el cual obtener ganancias y los poderosos grupos vinculados a las élites de gobierno que el llama de “maphia” estaría haciendo un negocio tan, productivo, limpio y legal como el que se permite actualmente con las armas, las drogas, alcoholes y todo tipo de sustancia u objeto que sirvan para acabar con la vida. Una “maphia” que juega en la novela con los intereses de la naturaleza humana cuando el futuro pierde su interés adivinatorio , ya que todo permanece sin intervención personal o social y con ello la ciencia y la tecnología debe mover los presupuestos éticos que validan su interés epistémico hacia como acabar con la vida.

Esta parte que trata de la formación y desarrollo de la “maphia” resulta muy bien escrita y por demás encantadora y graciosa, pues nos recuerda el tipo de maniobras de corrupción que vemos todos los días en nuestros países y contra las cuales poco podemos hacer pues detrás de una “maphia” se forma otra y otra para defender intereses de los descubiertos y a su vez vivir de las mismas regalías ilícitas y agregar algunas mas. Se trata de un país que guarda detrás de un paño de fondo que vanagloria las memorias de un pasado glorioso, unas

instituciones corruptas y funcionarios poco educados con un pueblo que permite el autoritarismo y la altanería porque se beneficia del superficial control y coloca su férrea disciplina en los asalariados, desempleados y no calificados.

Cuando la muerte regresa, ahora la “maphia” que había invadido las fronteras para hacer llegar hasta ella aquellos que deseaban morir y a diferentes precios ofrecían paquetes funerarios en los países vecinos a costos de módicos a exorbitantes, tendría que buscarse algún modo de vivir pues ahora se podría morir dentro del país.

Al anunciar la muerte a través de una carta su regreso, el primer ministro, tratando de evitar el pánico y la confusión decide que la noticia debe darse en el noticiario de las 9 de la noche y que a partir de las 12 las personas volverán a morir. Se disuelve en esta parte toda la futilidad y el encanto de los medios de comunicación en su sutil encanto y empieza la segunda parte que es la relación entre la muerte – la carta – y el artista.

Ante la noticia del inevitable regreso de la muerte, la población tenía la oportunidad de llevar a cabo las ceremonias, ritos y mitos vinculados al término de la vida. La gente festejaba el regreso de la normalidad. Digamos la validez de las rutinas y la sosegada calma de sentir de nuevo el riesgo en sus vidas como un mal que se cura con la templanza y la insensatez de una férrea rutina siempre dentro de los cánones de lo moral social y la religiosidad.

De aquí en adelante, la trama literaria se envara en satirizar a la muerte, que utilizando el correo postal, que por antiguo sólo se le puede ocurrir a la muerte, la presenta tan conservadora, tan confusa, pero siempre implacable, inevitable y sobre todo inestable. Su inestabilidad emocional y afectiva pesa con los hombres la dibuja como una mujer expresiva y sociable pero poco entendida por el autor y por los personajes de la obra principalmente el violinista.

El amor es una conquista, el descubrimiento de uno mismo frente al otro, el reconocimiento del conflicto de dos cuerpos que se forman un solo territorio que ahora les pertenece a ambos, otrora diferentes ahora se confunden, se estimulan, se imaginan y fantasean. El

planteamiento de Saramago, en esta segunda parte trata de establecer la relación con la muerte, como una relación amorosa, que es inevitable, gloriosa y a su vez transformadora, porque anula lo que pueda tener la persona de singular para compartirlo. Una muerte amorosa que desde la lejanía envía cartas de anunciación sobre la vida que como el amor son irremediables y la persona se redime frente a ellas, buscando a veces la síntesis, a veces el perdón y los que nunca conocieron el amor, los estados alterados por drogas o alcohol para sustentar o poder acercarse a los influjos fisiológicos de algo parecido a la pasión amorosa.

El artista sin atención a la muerte, encalado en el romanticismo y virtuosismo para interpretar en el violoncelo la suite #6 de Bach, al lado de su perro en su pequeño cuarto de vecindad, rodeado de libros, música, apasionado por el arte y la vida solitaria, sencilla, humilde pero muy letrada, con gran sabiduría y presteza se enfrenta a la muerte, como al amor en una lucha complicada de palabras, de letras, de sintaxis y semántica, aclarando que el cortejo y sus correlatos afectivos y emocionales no son mas que palabras que suenan y resuenan en un orden, en una secuencia lógica que pertenece a los inicios de la humanidad y a sido creado y recreado por el hombre a través del arte, como la música gracias a la necesidad de amar, de apropiarse del otro, perdiendo la propia identidad. Así mismo es el orden y secuencia del lenguaje musical con su polifonía, sinfonía, armonía, ritmo y todos sus parámetros que producen frente a los sentidos el olor y el sabor de aquello que se cree perfecto.

En el amor, el cuerpo se compone de palabras de frases y oraciones propias y extrañas que componen una escritura sobre la piel que desborda los sentidos, el cuerpo en el amor es una creación simbólica que se transforma de la ética a la estética, como una propuesta entre la vida y la muerte.

Así la muerte, queda apasionada por las manos del concertista de Bach y ama al violonchelista, lo mismo que a Bach y a su mundo y ante el miedo de sucumbir no asiste a la segunda presentación y lo espera en el parque aquel domingo. En aquel pequeño apartamento, desarreglado y limpio, el violonchelista que era el propio Joan Sebastián Bach componiendo en Cöthen lo que mas tarde sería llamado opus mil y doce. Cuando él termino

de tocar, las manos de ella ya no estaban frías, las de él ardían, fue por eso que las manos se dieran las manos y no se extrañaban. Después tomo la carta que fue devuelta del violoncelista y “a morte volto para a cama, abraçou-se ao homem e, sem compender o que lhe estava a suceder, ela que nunca dormía, sentiu que o sono lhe fazia descair suavemente as pálpebras. No dia seguinte ninguém morreu”.

Por primera vez el amor había hecho frente a la muerte y había sucumbido frente a lo inmanente, lo divino, la perfección humana que solo se alcanza a través del amor por el otro.

Es interesante hacer notar que en esta obra el narrador que se encuentra en las obras de Saramago desde la “El año de la muerte de Ricardo Reis” es bastante peculiar por ser tendencioso y adorar hacer comentarios sobre lo que se está contando, es un alter ego que disgrega, critica comenta, tratando de dirigir al autor por caminos distintos. Durante parte importante del libro el narrador toma la palabra y casi abarca toda la obra. O sea que en vez de existir un narrador que actúa de forma relevante en la construcción de un todo que él es superior se tiene la impresión de que los eventos de ficción están sucediéndose para justificar la exacerbada participación del narrador. Aun así la indiferenciación se lleva a cabo, este narrador continúa en un plano propio más con la peculiaridad de que su discurso se ha transformado en una parodia del discurso de quien le dio origen. Por esto las novelas de Saramago parecen más bien parábolas, historias para transmitir un mensaje al mundo sobre la naturaleza humana.

José Ángel Vera Noriega

Doctorado en Psicología Social del Centro de Investigación en Alimentación y Desarrollo A.C. en el Departamento de Desarrollo Regional Evaluación de Programas en Salud y Educación. Sus más recientes publicaciones son: “Práctica docente en el aula multigrado rural de una población mexicana”, en *Educacao e Pesquisa*, revista da faculdade de educacao da Universidade de Sao Paulo (2005); “Pareja, estimulación y desarrollo del infante en zona rural en pobreza extrema”, en la Revista Mexicana de Investigación Educativa (2005); “Juegos, estimulación en el hogar y desarrollo del niño en una zona rural empobrecida”, en la Revista CNEIP Enseñanza e Investigación en Psicología (2006). Correo electrónico: avera@ciad.mx